

CAPÍTULO III

EXPERIENCIAS EXITOSAS DESDE LOS PROCESOS CULTURALES A LOS GRUPOS VULNERABLES COMO FORMA DE MITIGACIÓN DE LA MIGRACIÓN RURAL - URBANA

Adentrarse en la búsqueda de la visibilización de las manifestaciones culturales de la región de San Onofre Sucre, con un enfoque integral de todo lo que implica el reconocimiento de los procesos socioculturales y políticos vividos por esta población y el impacto que éstos generan entorno a su identidad, al desarrollo de la comunidad, la apropiación de sus tradiciones, espacios y el significado que ha tenido para ellos la defensa de su legado afrodescendiente, hoy encaminado a la sostenibilidad. Esta investigación basada en datos estadísticos, documentos de consulta, experiencias de campo y un especial acercamiento a la comunidad y sus prácticas, facilita una inmersión que promueve el diálogo social y orienta la consecución del objetivo principal de este proceso.

Seguir las huellas de una población resistente al olvido institucional, pero que se niega a seguir siendo víctima del rezago gubernamental y se levanta como el ave fénix a partir de las cenizas de unas raíces culturales a las cuales se ha aferrado, es encontrarse con una raza que continúa demostrando con orgullo que la fuerza de sus antepasados los respalda en sus deseos de salir adelante promoviendo el rescate de sus tradiciones ancestrales y mostrándose orgullosos de su origen, un origen afrodescendiente que los ha llevado a redescubrir una identidad cultural visiblemente perdida, pero que se esfuerza constantemente por hacerse notar, perseverando en manifestaciones que se prolongan de una generación a otra, y logrando hacer parte de los registros locales, nacionales e internacionales. El Censo (DANE, 2005) “hizo énfasis en hacer una medición de autorreconocimiento afrocolombiano, que se basa en la auto-identificación como rasgos de identidad, haciendo referencia al sentido de pertenencia, de acuerdo a sus características culturales específicas y fenotípicas”. En este mismo Censo, un alto porcentaje la población del municipio de San Onofre de Torobé - Sucre se auto identificaba como afrocolombiana.

Reconocerse afrodescendientes ha marcado la vida de quienes habitan las poblaciones que conforman esta gran extensión territorial denominada

San Onofre de Torobé, pese a la ola de violencia que desencadenó la salida de muchos de sus habitantes rumbo a Venezuela, a otros países y regiones de Colombia y al intercambio de costumbres que este éxodo generó, muchos volvieron a la tierra que los vio nacer al cerrarse aquel oscuro capítulo de la violencia, su retorno dio paso a un alto el riesgo de ser influenciados por nuevas expresiones culturales; no obstante la esencia de su raza permanece. “En sus diversas manifestaciones le rinden culto a la esclavitud, al amor, al dolor, la violencia, le componen a sus quehaceres o a un suceso diario, le cantan a los muertos y bailan con movimientos de mucha fuerza, que podría hacer alarde de su tenacidad ante la vida y el mundo. Cada una de estas manifestaciones los representa y deja ver de cada uno de ellos, lo que sienten y como ven la vida; indagar sobre sus manifestaciones implica conocerlos un poco más.

El 4,6% de la población de San Onofre tiene experiencia emigratoria internacional; de los residentes de forma permanente en el exterior el 98,5% está en Venezuela, el 0,7% en USA y el 0,3% en México (Figura 13). Se conoce que salían hacia Venezuela en busca de trabajo y mejoramiento de sus condiciones económicas, aunque actualmente en el municipio se denota una creciente presencia de san onofrinos que han regresado en vista de la situación de ese país. También se conoce que han migrado a otros países, en su gran mayoría con fines académicos y de formación.

Para ahondar en el conocimiento de las prácticas culturales de este territorio, implica poner en marcha un Sistema de Indicadores Culturales (SIC), que conduzcan a la toma de decisiones acertadas en lo referente al ámbito cultural, el cual está soportado en un trabajo de campo sustentado por datos e información producto de la inmersión en el territorio, del contacto con la población, de la recopilación de evidencias y experiencias, del análisis situacional y del entorno que los envuelve; todo lo anterior da paso a la urgente necesidad de salvaguardar el patrimonio inmaterial que encierra cada individuo nativo de este territorio. “Los SIC debemos integrarlos en un sistema complejo de información-comunicación que responda a la necesidad de contar con información accesible públicamente, sistematizada y generada de manera regular para: en primer lugar, elaborar los indicadores que nos permitan realizar diagnósticos; en segundo lugar, evaluar las políticas culturales y; finalmente, orientar la toma de decisiones en el ámbito de la cultura” (Carrasco-Arroyo, 2006).

En un buen momento se logra que las miradas de entidades del orden nacional e internacional pongan sus ojos en San Onofre de Torobé y específicamente en su población que marcada por la violencia, la pobreza, el narcotráfico, la falta de oportunidades y la parca presencia por parte de los gobernantes del orden departamental y municipal, ha hecho de sus tradiciones culturales el mejor instrumento para ser visible ante los ojos del mundo, dando pasos lentos, pero firmes en un proceso de sanación y recuperación de lo propio con miras a generar una nueva forma de subsistir en paz y con los ojos puestos en el desarrollo a partir de su cultura “La cultura como factor de innovación económica y social” (Rausell Köster, 2012).

La cultura ha sido abordada desde diversos ángulos, se registra un gran número de publicaciones que aportan al conocimiento de la misma; contemplando desde el estudio de la cultura organizacional, la cultura desde la mirada de la contabilidad y la economía hasta el estudio de la cultural como patrimonio y como herramienta de desarrollo. Cabe destacar que el municipio cuenta con la infraestructura cultural de la Casa de la Cultura y la Biblioteca Pública Municipal; sin embargo, estos espacios son poco utilizados para el objetivo de su creación, debido a la baja o nula inversión en los procesos de formación artística o actividades culturales de la comunidad. Estos estudios se registran desde ámbitos internacionales y nacionales, con muy poco registro a nivel local, incluyendo departamental.

Pese a lo anterior, brillan en el firmamento cultural personajes sanonofrinos como los escritores Giovanni Quessep Esguerra y Eugenio Arrieta Atencio que han aportado mucho a la literatura, al igual que el poeta Samuel Garzón Berrío y la siempre recordada cantadora y compositora Celia Estremor Rubio nacida en Pajonal. Estos referentes han dejado una rica herencia prolija que sumada a otras expresiones culturales marcan una huella fértil en toda la extensión del municipio, impactando el universo de las letras, la música y todo aquello que respira tradición y cultura. Las nuevas generaciones han encontrado en estos personajes un modelo a seguir en su proceso de reinención y proyección cultural.

Igualmente son reconocidos en San Onofre, en el casco urbano, grupos musicales que han hecho un aporte significativo a la cultura ancestral, agrupaciones folclóricas culturales con una trayectoria marcada como, Sones de Torobé, Generación Yanderson y Son Candela, son destacadas

también dos bandas de paz, de las Instituciones Santa Clara y la Institución Educativa Técnica Agropecuaria – IETA (Plan de desarrollo municipal, 2016), y en la zona rural existen agrupaciones en Berrugas, Rincón de Mar, Libertad y Pajonal, este último corregimiento tiene la única banda de viento de San Onofre, Banda 16 de Agosto de Pajonal.

Figura 37: Grupos Folclóricos del municipio de San Onofre.



Fuente: Archivo particular Gestor Cultural Augusto Cesar Salgado 2016

El Festival Afrosabanero de San Onofre de Torobé, es considerado por la población cultural como el evento que catapultó y dio nombre al único municipio afrodescendiente del departamento de Sucre, debido a que existen otros festivales culturales de gran connotación en Sucre, tal como, el Festival Nacional de Gaitas en Ovejas. San Onofre antes del festival, era muy poco reconocido, luego del festival ya era nombrado en grandes eventos culturales a nivel nacional (Comentarios personales, maestra Lina Rodríguez).

Figura 38. Maestra Lina Rodríguez



Fuente: Archivo personal Gestor Cultural Augusto Salgado 2016

De lo anterior, se deduce que las muestras culturales y tradiciones del pueblo san onofrino se han constituido en referente nacional e internacional y que sus prácticas son consideradas instrumentos de participación comunitaria. Es decir, herramientas de integración, cohesión y gestión social que promueven la integración y el encuentro permanente; son espacios colectivos donde prevalece la identidad cultural como un fenómeno que busca reconocimiento, participación activa y apoyo institucional, en función de intereses diversos, según las metas trazadas por cada individuo. Pero, con la única finalidad común de preservar, mostrar, rescatar y generar ingresos, para hacer rentable su diario vivir, a partir de lo que les apasiona, fortaleciendo así el sentido regional en un territorio de contrastes, inmerso en un país marcado por las diferencias.

Con una agenda cultural activa como la que proponen los gestores culturales a través del festival, se le apuesta a nuevos escenarios, a la ausencia de conflictos durante el desarrollo de las muestras y a la creación de un vínculo de hermandad entre propios y foráneos, de tal manera que se lleve a una escena viva, arraigadas manifestaciones culturales de la comunidad, haciendo visibles aspectos desconocidos de la expresión cultural de zonas rurales que trascienden gracias a estos escenarios. Solo de este modo se logra impactar a los visitantes, propiciando un intercambio de conocimientos con invitaciones a participar en otras regiones.

En San Onofre de Torobé toda la carga de una historia de violencia, pobreza y búsqueda constante de una identidad que representa fuerza,

tiene en la cultura un puente tendido para unir a la comunidad con la institucionalidad, este elemento de acercamiento que promueve un diálogo de acuerdos para propiciar el desarrollo de la población a partir de sus manifestaciones culturales y tradiciones, clama la descentralización de las políticas públicas en materia cultural, con nuevos procesos participativos que involucren el sentir y el pensar de la población, de manera que se pueda ejercer una planeación de cara a la comunidad, que le aporte herramientas para la toma conjunta de decisiones. Para lo cual, se hace necesario equilibrar el poder que ejerce el Estado y sus gobernados.

La Ley 397 de 1997 o Ley General de Cultura, es un instrumento que regula los Consejos Municipales de Cultura para apoyar y asesorar a las autoridades territoriales y a las instituciones culturales en el diseño de políticas, programas y formulación de ajustes a los planes de desarrollo cultural; en San Onofre, como en todo el territorio nacional, esta herramienta es vital para liderar el proceso de descentralización de la actividad cultural, ayudando a establecer criterios de priorización para la asignación de recursos del sector, y marcando la ruta para la realización del seguimiento y evaluación a la inversión en cultura en las municipalidades. La aplicación del contenido de la Ley General de Cultura, es una prioridad para que la territorialidad realice seguimiento y evaluación a los planes de desarrollo cultural y planes de acción.

En hora buena, el Gobierno Nacional pone su mirada como una nueva apuesta y apoyo a las poblaciones afectadas por el conflicto armado, el Ministerio de Cultura se ideó la Expedición Sensorial, un modelo de política pública que busca fortalecer la dinámica cultural de las regiones, el Municipio de San Onofre fue favorecido por este proceso en la zona rural con la participación de uno de los laboratorios de este proceso. (Ministerio de Cultura, oficina de prensa 2016).

La apuesta inició en 2016 en Montes de María. Esta iniciativa promueve reconstrucción del tejido social y estimula la participación de la comunidad en los procesos culturales de la región, a través de dos líneas de acción: la primera, enfocada en laboratorios interdisciplinarios de investigación y creación, espacios en los que se trabajó sobre problemáticas asociadas a la memoria y a la construcción de identidad de las comunidades y sus valores. La segunda, centrada en el fortalecimiento de los procesos culturales locales, a través de formación en danza y música. Durante la primera fase, el proyecto

benefició a jóvenes y niños, participantes en los procesos de formación en música y danza. Por su parte, los siete laboratorios interdisciplinarios, talleres de confección de vestuarios, maquillaje, formulación de proyectos y producción de eventos, entre los que se encontraron portadores de saberes, formadores, artistas, gestores, niños, jóvenes y adultos.

Expedición Sensorial ha sido uno de los procesos que más ha generado beneficios desde lo social a la comunidad, después de que se cerró el primer proceso, “todos quedamos a la expectativa y dispuestos a que se siga trabajando en estos procesos”, cuenta Luis Miguel Caraballo, líder juvenil del corregimiento de Libertad y miembro de la agrupación ‘Afro-Música en los Montes de María’, quién hizo parte del proceso en el laboratorio interdisciplinario de San Onofre, Sucre.

Para Guiomar Acevedo, Directora de Artes del Ministerio de Cultura, la Expedición ha traído aprendizajes. “Llegar por primera vez hasta las veredas y corregimientos y construir con sus pobladores procesos para fortalecer sus manifestaciones, contribuye a dar mayor sentido al retorno a sus territorios, comprender la dimensión integradora de la cultura y cómo en el territorio las manifestaciones coexisten y se complementan reafirma el papel de nuestro sector, ser espacio de encuentro, de transformación, de sanación y esperanza (Ministerio de Cultura. Grupo de Divulgación y prensa.)

Aportes de la cultura y las tradiciones en el proceso de resiliencia de los habitantes del municipio de San Onofre.

Gracias a las manifestaciones culturales los habitantes de San Onofre, especialmente de las zonas más azotadas por el conflicto, pudieron sobrevivir a una barbarie que los mantenía prisioneros hasta de sus pensamientos, es la misma cultura la que se transforma en el bálsamo que les ayuda a olvidar los actos violentos, a sobreponerse al dolor de la pérdida de sus seres queridos y de todo aquello a lo que estaban arraigados, fortaleciendo a través de manifestaciones artísticas el tejido humano de la comunidad para abrir nuevas rutas de esperanza para la población juvenil; de este modo se logra orientarlos en sus proyectos de vida, con nuevas aspiraciones y oportunidades.

Es por medio de la cultura como se busca en este proceso de resiliencia sacar provecho a las adversidades vividas por toda una comunidad para contribuir al desarrollo económico, buscando propiciar el perdón y la reconciliación, se crean nuevos espacios de muestras culturales y se potencializa el uso de los saberes propios. Lo cual, permite el aprovechamiento de los conocimientos en favor del crecimiento económico de la población, que a raíz de sus condiciones, se ve obligada a establecer cambios acelerados, que a nivel cultural se traducen en modificaciones positivas y negativas debido a que en algunos casos se originan pérdidas de tradiciones, desvalorización social o pérdida de expresiones culturales. Estos cambios promueven la necesidad de articular propuestas de diversos actores para hacer de la interculturalidad un fenómeno de empoderamiento que da paso a planes de negocio o emprendimiento cultural, que facilitan la generación de ingresos a la población desde sus propios saberes artísticos.

Al retornar a la normalidad y sin la sombra de los grupos armados, el proceso de resiliencia permite a los grupos artísticos de zonas corregimentales, desplazarse hacia la cabecera municipal y realizar sus presentaciones incluso en poblaciones rurales vecinas, rescatando algunas fiestas patronales que por el conflicto habían dejado de celebrarse. También se logra recuperar el turismo en todas las poblaciones y se activa toda la industria cultural que con temor comienza a generar sus productos, así pues el sector artesanal y gastronómico se va reponiendo y arrastrando consigo otras manifestaciones tradicionales como los peinados afrocaribeños, las muestras de danzas, música y un sinnúmero de artistas populares, decimeros y otros personajes populares que durante un período se mantuvieron como anónimos, pero que ahora resurgen para dinamizar la economía cultural. Cabe de destacar a la población del corregimiento de Berrugas, que sufrió notablemente la pérdida de turismo tanto en el momento del conflicto como aún después de él y hoy comienza a recuperarse.

En poblaciones como Libertad es evidente el volcamiento absoluto de la comunidad a los eventos culturales, el empoderamiento de estas actividades y el rescate de diversas expresiones culturales como los velorios y semilleros de música, danza y actividad recreativa y deportiva.

En términos generales la cultura en San Onofre de Torobé le ha hecho un gran aporte a la resiliencia, como proceso que implica un modelo compensatorio, de protección y desafío, con el cual la comunidad se siente

identificada y comprometida. No obstante es responsabilidad del ente territorial trabajar de la mano con la comunidad en el afianzamiento de tradiciones que se ven amenazadas por la llegada de nuevas expresiones artísticas, de tal modo que se fortalezca el relevo generacional y la transmisión de saberes innatos a las nuevas generaciones. Es decir, que el conocimiento, las habilidades y las prácticas autóctonas, sean transferidas de generación en generación, infundiendo en la población un sentimiento de respeto hacia su propia identidad.

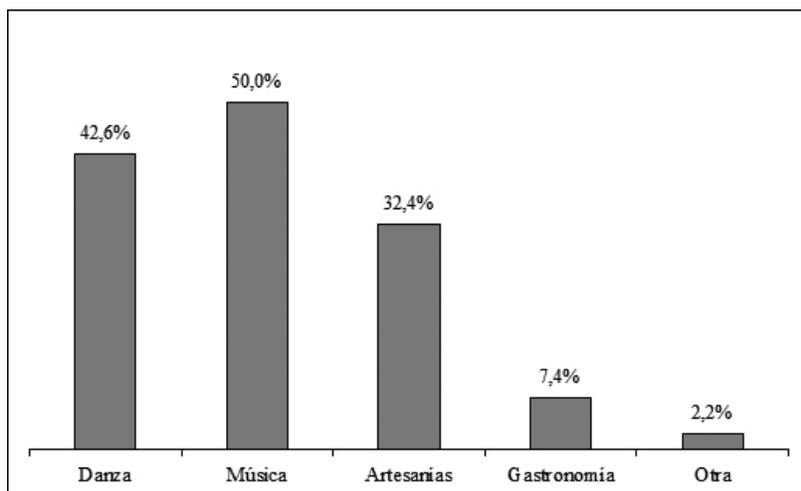
Se debe promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana y actuar rápido en el sentido de no permitir que la poca población de adultos mayores que aún conservan sus tradiciones muera sin transferir este legado. En San Onofre esta situación merece mayor atención, puesto que las comunidades no están enseñando este conocimiento que está en riesgo, pues muchas expresiones, actividades artesanales, juegos tradicionales, secretos gastronómicos y tradiciones religiosas están quedando relegadas y casi acabadas.

Es de observar que no existe una dinámica atractiva para promover una pedagogía que incentive la participación de los niños en la creación de artesanías; esta actividad realizada actualmente solo por personas mayores no está siendo transmitida a los menores; de igual manera expresiones como la composición en décimas, resultan poco atractivas para los niños y jóvenes, que no están participando de ellas.

La cultura no puede ser un elemento aislado y su transversalidad en los procesos de desarrollo regional y municipal, debe proponer un liderazgo del ente territorial con ideas innovadoras y con acciones contundentes que generen un impacto positivo en la preservación de las tradiciones, pero también en la proyección de ayudas que promuevan el desarrollo que clama toda la comunidad.

Manifestaciones culturales de la población afrodescendiente del municipio de San Onofre de Torobé–Sucre

Figura 39. Proporción de las principales expresiones culturales en San Onofre de Torobé.



Fuente: Yelena Fuentes, 2016

Debido a que muchas categorías comparten información, cada barra incluye la proporción total de la población cultural que está en una o más expresiones culturales, por lo que cada manifestación representa el 100% de la población.

Son múltiples las expresiones culturales de la población que tiene en sus raíces afrodescendientes un sello que las caracteriza por su fuerza, por su prevalencia en el tiempo y por la trasmisión profunda del saber que impacta positivamente a las nuevas generaciones, pese a ello el trasegar del tiempo y las distintas situaciones vividas por la población ha marcado sus manifestaciones culturales dando paso a nuevas muestras culturales como la champeta urbana que tiene un eco especial en niños, jóvenes y adultos.

Los bailes cantaos, herencia de sus antepasados y el bullerengue que tiene en la figura de Celia Estremor, el referente más arraigado en la región, siguen siendo las expresiones más valoradas y respetadas por la comunidad que se enorgullece de sus ritmos y tradiciones. La trascendencia de la juglar y cantautora Celia Estremor ha dejado un impacto positivo entre su gente y un gran legado a la cultura universal,

constituyéndose en el referente del municipio de Pajonal zona rural de San Onofre, de donde era oriunda la popular artista.

Figura 40. Grupo folclórico de San Onofre



Fuente: Archivo personal Gestor Cultural Augusto Salgado, 2016.

El cantar de Celia, sus movimientos y sonidos y el reconocimiento alcanzado por esta mujer que en la madurez de su vida se hizo famosa por su participación en el trabajo musical “Juglares de Sabanas”, que tuvo entre sus éxitos temas como, La Cosita de la Señora, entre otras joyas musicales como “El Hombre Borracho” y “El Secuestro”, es un trabajo considerado patrimonio musical de Sucre y continúa siendo de las expresiones más valoradas y respetadas por la comunidad que se enorgullece de sus ritmos y tradiciones; y lo que es mejor, se niega a dejar morir la expresión más viva de su ascendencia africana.

En la región prevalece la tradición oral que a través de las décimas da vida a otros juglares de la palabra y las narraciones populares; José de las Mercedes Primera Berrío, Hernando Soleno Morales y Fernando Corena, son una pequeña muestra de los juglares y decimeros propios de la región. De igual modo, los velorios cantados se constituyen en la riqueza viva de una tradición milenaria, es precisamente en eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo donde se evidencian costumbres que se niegan a morir con la despedida de sus difuntos; dando vida a los juegos de cartas como “Las Nueves” y a las oraciones típicas de rezanderas que han recibido la

influencia de sus más cercanos familiares y motivan a sus descendientes a continuar con estas costumbres.

Las bandas de paz, los talleres de pintura, la danza y el teatro, son otras de las manifestaciones que se fortalecen en las instituciones educativas y gracias al trabajo independiente de algunos gestores culturales.

En gastronomía no es menor la riqueza de estas comunidades, los tradicionales platos San Onofrinos son tan apetecidos como el conocimiento de las cocineras de la región, que han hecho memorables recetas que recopilan todos los olores y sabores de los deliciosos frutos del mar. Las galleteras tradicionales y su original producto “galletas de limón”, no pueden faltar en los apetecidos festivales de platos típicos y festivales del dulce que trascienden de escenarios escolares a pequeñas muestras ambulantes que se toman las playas y calles de todas las poblaciones del Caribe colombiano en cabeza de generosas morenas que exhiben orgullosas el producto de sus manos; panelitas de coco, piña, ajonjolí, alegrías, bollos de coco o angelitos y enyucados, son algunos de los productos que endulzan el paladar de los que conocen y aún de los que no saben toda la tradición que recoge cada bocado que llevan a sus labios.

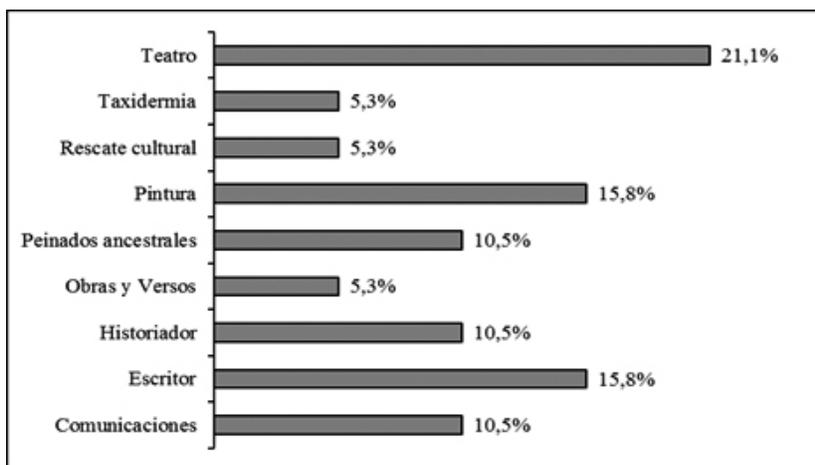
Otras manifestaciones culturales se expresan a través de los peinados de origen africano que lucen con orgullo y han llegado a convertirse en una moda para propios y visitantes, de este mismo modo las técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales, entre ellas el tejido con hilo y materiales del medio, el modelado en barro, la confección de vestidos con materiales propios de su territorio, el tallado en totumo, el tejido de elementos artesanales en palma de iraca, bejuco de balay y caña brava; así como objetos tallados en madera y la taxidermia o arte de disecar y preservar animales marinos para su comercialización.

Figura 41. Principales expresiones artesanales en el municipio de San Onofre.



Fuente: Fotografías Yelena Fuentes , María Cristina Román 2016

Figura 42. Principales expresiones culturales en el municipio de San Onofre.

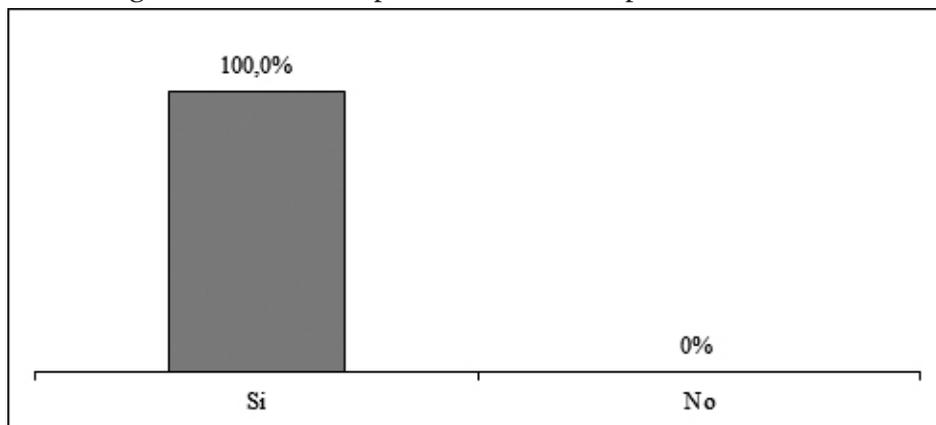


Fuente: Yelena Fuentes, 2016

Las expresiones artísticas contribuyen con el fortalecimiento de la identidad y el desarrollo de la población San Onofrina.

En la encuesta aplicada en San Onofre de Torobé, para conocer si la cultura contribuye al desarrollo, la percepción fue del 100%, es decir, en su totalidad la población es consciente que por medio de la cultura se puede considerar el bien propio y el general, teniendo en cuenta las diversas miradas de la relación entre la cultura y el desarrollo.

Figura 43. Encuesta aplicada en el municipio de San Onofre



Fuente: Yelena Fuentes 2016

La cultura puede ser considerada como un factor relevante del desarrollo social y económico de la población, apreciando el aporte al bienestar de la sociedad, la cohesión social y el crecimiento y aprovechamiento de las capacidades humanas como característica principal del desarrollo.

El patrimonio cultural, las industrias culturales y creativas, el turismo cultural sostenible y la infraestructura cultural pueden servir como herramientas estratégicas para la generación de ingresos, particularmente en los países en vía de desarrollo, dada la riqueza del patrimonio cultural y su principal fuerza laboral (Naciones Unidas, 2011).

La cultura es un factor de desarrollo individual, social y comunitario, en la medida en que se conoce la cultura se planea y se prepara a las comunidades; la cultura perfila y orienta a las comunidades, brindando espacios de sana convivencia a la comunidad, como factor de cohesión social alejando las diversas problemáticas sociales, por medio de la cultura se logran unir comunidades.

De igual forma, a través de la cultura se pueden mostrar las tradiciones y continuar los legados, la cultura permite transmitir conocimientos, se conocen los ancestros, el pasado y el reconocimiento como pueblo afrodescendiente, y esto contribuye a que las generaciones venideras puedan conocer la cultura y la identidad no se pierda.

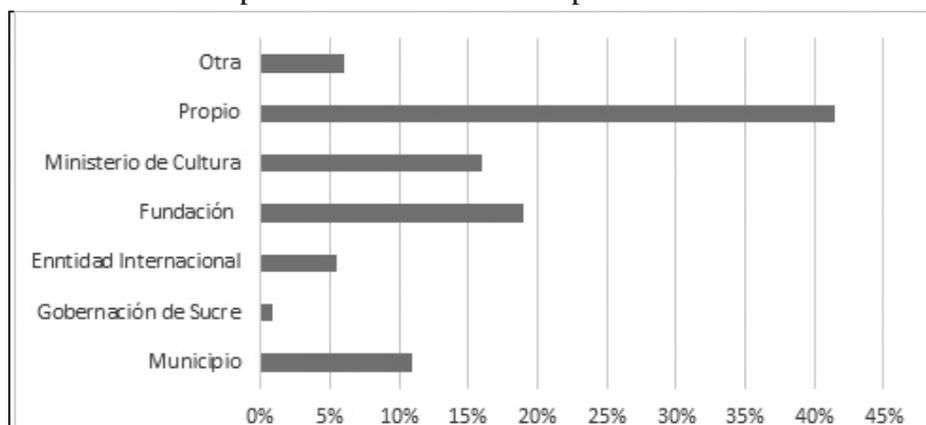
Clasificación de los aportes financieros y orígenes para la sostenibilidad de los procesos culturales en las poblaciones azotadas por el conflicto armado.

Con respecto al aporte de recursos, que de cierta manera han colaborado con los procesos culturales; un 87,2% de la población manifiesta que trabaja sobre la base de recursos propios para dar continuidad a los procesos culturales, estos recursos obtenidos en muchas ocasiones a través de eventos como bazares comunitarios o aportes voluntarios, se constituyen en la alternativa más viable para obtener recursos, en vista de la poca retribución que estos grupos tienen y del total desinterés en agotar esfuerzos en procesos con las administraciones municipales que luego de los múltiples trámites no garantiza el desembolso oportuno de los recursos en la proporción solicitada.

El sector cultural cuenta con la presencia de aportes de parte de diversas fundaciones (29,4%); fundaciones reconocidas como ASOAFRO, Fundación Antonio Restrepo Barco, Colombia Responde y La Plataforma de la Juventud, éstos son algunos entes, que han logrado retribuir con respaldo financiero la continuidad de los diversos procesos culturales en el municipio de San Onofre de Torobé.

Aunque el Plan de Desarrollo Departamental de Sucre (2016-2020) busca fortalecer la cultura, dando prioridad a las comunidades afrodescendientes e indígenas del departamento, en lo corrido del año, según la percepción de la población cultural de San Onofre de Torobé, solo el 0.9% considera que ha recibido aportes de parte del ente departamental, de lo que se deduce, que es muy poca la participación que la gobernación de Sucre tiene con respecto al apoyo de recursos para la continuidad de los procesos culturales que se vienen adelantando en San Onofre de Torobé.

Figura 44. Percepción de la población cultural, sobre la obtención de recursos para la continuidad de los procesos culturales.



Fuente: Yelena Fuentes - Maria Cristina Roman

En lo referente al apoyo brindado por parte del municipio de San Onofre, teniendo en la alcaldía municipal, al directo responsable de la cultura en su territorio, se logra establecer que la inversión destinada al sector cultural no es el suficiente, solo un 11% de la población encuestada considera que ha recibido apoyo, expresando, que en muchas ocasiones, son apoyos políticos que se brinda a unos pocos.

La población cultural de San Onofre manifiesta que la percepción de apoyo de parte de la alcaldía y la Gobernación de Sucre, reconoce que

en un 80% y 74% respectivamente, no siente apoyo de ninguna índole, de parte de los mencionados entes territoriales, lo que deja en alto riesgo el fomento de la cultura en la región. Estas estadísticas ponen en consideración los esfuerzos que se ratifican en los planes de desarrollo municipal y departamental, teniendo en cuenta que la comunidad afrodescendiente es foco de trabajo.

La población cultural continúa sintiéndose aislada y considera poco efectivas las alternativas de apoyo planteadas que en su mayoría, no se ven cristalizadas. Cabe destacar, que el municipio de San Onofre cuenta recursos para invertir el sector cultura, recursos propios provenientes del Sistema General de participación (SGP), recaudo de Estampilla Procultura. Así mismo, puede participar el ente territorial en las convocatorias hechas por el departamento para proyectos de Patrimonio Cultural, una de las fuentes de financiación más importantes que tiene la cultura en las regiones, proviene del impuesto al consumo de la telefonía móvil – antes IVA a la telefonía móvil -. Los colombianos pagan el 4% de impuesto al consumo por la utilización del servicio celular el cual se destina para financiar el deporte y la cultura en los siguientes porcentajes: 10% para la Red Nacional de Bibliotecas Públicas y del 90% restante, el 87.5% para el deporte y el 12.5% para apoyar proyectos relacionados con la protección, mantenimiento y divulgación del patrimonio cultural. (MINISTERIO DE CULTURA, 2014).